

17º SEMINARIO DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA
Ecuador | 14 - 16 de noviembre 2018

PONENCIA PROFESIONAL:

"PERDIDA DE IDENTIDAD ANTE EL DESASTRE. HACIA UN MODELO EMERGENTE DE EDIFICACIÓN SUSTENTABLE Y VERNÁCULO. "

"IDENTITY LOSS BEFORE THE DISASTER. TOWARDS AN EMERGING MODEL OF SUSTAINABLE AND VERNACULAR BUILDING/CONSTRUCTION."

EJE 2: IDENTIDAD. TEMA: ARQUITECTURA.

AUTORES:

M. Arq. Martín Hernández Chavela
Dra. en Arq. Angélica Álvarez Quiñones
MRSM. Eva Alejandra Martínez Espino

DIRECCIÓN FÍSICA Y ELECTRÓNICA:

Calle Santiago Zacatlán S/N. Colonia Jardines de Santiago. C.P. 76148. Querétaro, Querétaro, México.

mhernandez@mail.itq.edu.mx

AFILIACIÓN ACADÉMICA Y ADSCRIPCIÓN:

Docentes investigadores
Tecnológico Nacional de México/ I.T. Querétaro

DESCRIPCIÓN/RESUMEN

En 2017, México padeció diversos fenómenos naturales como huracanes y sismos, con graves pérdidas humanas y materiales, destacando la gran cantidad de viviendas, principal patrimonio de los habitantes, dejando a los afectados en un estado de vulnerabilidad física y social. Ese año, Querétaro experimentó también fenómenos naturales desastrosos con graves inundaciones, aunque no se encuentra en zona de alto riesgo fenomenológico. La magnitud de estas afectaciones requiere medidas preventivas urgentes desde la arquitectura y el urbanismo, mediante soluciones pertinentes de edificación.

Estos acontecimientos evidenciaron la falta de programas oficiales preventivos y correctivos para afrontar situaciones de desastre por parte de las autoridades y la iniciativa privada, implementando improvisados programas de reconstrucción, en que se prioriza el bajo costo y la rapidez en la construcción, con modelos de vivienda que no responden a las condiciones climáticas ni socioculturales de los lugares en desgracia. Ante estas perspectivas se presenta la vivienda vernácula latinoamericana como base para modelos emergentes de solución arquitectónica a esta

problemática, ya que a lo largo del tiempo ha respondido eficazmente a las condiciones geográficas de cada lugar y a los embates de la naturaleza, representando la identidad cultural de sus habitantes, aplicables en situaciones de desastre.

JUSTIFICACIÓN:

La temática y la propuesta resultan muy pertinentes en virtud de que a lo largo del último año México ha sufrido diversos desastres naturales que han obviado la falta de programas de prevención y resolución posterior a estos eventos, sobre todo en lo referente al tema de vivienda emergente y en la reconstrucción urbana, con una visión sustentable, identitaria y de derechos humanos que permita no solamente la recuperación física del patrimonio sino la recuperación psico-social de los habitantes en tanto puedan sentir que “vuelven a recuperar su casa y su ciudad”, al considerar en la reconstrucción todas las aristas socioculturales que conlleva un proyecto de reconstrucción.

La propuesta de un modelo de vivienda emergente, basada en las lecciones de la vivienda vernácula latinoamericana, impacta fuertemente, siendo un tema de discusión a nivel internacional, académica y socialmente, en donde, por un lado las instituciones gubernamentales sólo buscan resolver de manera “económica” la emergencia y la sociedad anhela recuperar lo que perdió física, cultural y psico-socialmente. La academia debe actuar como un mediador entre ambos intereses, realizando propuestas pertinentes una vez analizados todos y cada uno de los factores que inciden en esta problemática.

CONTENIDO:

Hablar de vivienda vernácula nos significa una contradicción, pues si bien por un lado es un símbolo de identidad y de una rica tradición arquitectónica en cualquier lugar del mundo, que debiera preservarse, por el otro, implica un serio conflicto de identidad cultural que la está llevando prácticamente a su extinción, en virtud de que a pesar de ser reconocida y valorada en los lugares en que aún se preserva, representa de alguna manera "la pobreza" y la "falta de desarrollo" para quienes llegan a habitarlas. Es decir, evolucionar, prosperar, es no vivir en una de ellas, sino en una que siendo de "materiales" mayormente industrializados, les dé un mayor "*status social*".

Socialmente se ha estigmatizado también a este tipo de viviendas como “poco resistentes” o efímeras, en tanto se elaboran con materiales mayormente naturales, razón por la cual también hay reticencia a su utilización hoy en día, no sólo en las zonas urbanas sino incluso ya en las rurales, donde se desarrollan ya viviendas “industriales” a pesar de la dificultad de introducir o acceder a los materiales y sus inconvenientes en cuanto a funcionalidad arquitectónica y confort higro-térmico y a la falta de identidad con el lugar en que se ubican.

Aunado a lo anterior se ha señalado erróneamente a la vivienda vernácula, en últimas fechas, posteriores a los sismos e inundaciones del año 2017 en diversos lugares de la República Mexicana, como poco resistente ante los embates de estos desastres naturales, contribuyendo así a una mayor pérdida de estos importantes y eficaces especímenes arquitectónicos y culturales.

Y ciertamente muchas de estas edificaciones cayeron durante estos desafortunados eventos, sin embargo, cabe preguntarse bajo qué condiciones ocurrieron estas pérdidas y si las afectaciones humanas fueron iguales o mayores que las ocurridas con construcciones elaboradas con materiales actuales. Justamente estas construcciones tradicionales se han vuelto más vulnerables debido a la sobre-construcción o adosamiento de algunos elementos “industrializados” sobre las propias construcciones originales, además de que por otro lado hay una total falta de mantenimiento a las mismas una vez cumplidos sus ciclos de vida.

Otro factor importante que incide en la denostación de estas formas tradicionales de construir, es el hecho de que los programas oficiales de reconstrucción, pretendiendo dar solución a la emergencia, proponen esquemas de modelos que sólo representan ahorros en tiempo y costos, sin tomar en cuenta las características culturales y climatológicas de cada sitio. Programas que no consideran en ningún momento la reconstrucción de viviendas tradicionales, hecho que no sólo contribuiría a preservar la identidad propia de cada localidad afectada, sino que incluso rescataría un conocimiento ancestral empírico de construcciones adecuadas a las condiciones geográficas y culturales de cada lugar.

Sin embargo, ya hay diversas voces autorizadas, líderes culturales, en los diversos sitios afectados, que pugnan por la promoción de este rescate, sobre todo en los lugares en los que estas viviendas tradicionales responden eficazmente a la climatología local y propician su identidad desde hace décadas o incluso, cientos de años.

Irónicamente, hoy en día, esta manera de construir resulta extraordinariamente eficaz desde diversas perspectivas: la identitaria, la sustentable, la técnica, la de integración y la arquitectónica, pero de manera especial hoy puede representar una excelente alternativa de solución ante la emergencia de reconstrucción por el embate de los desastres naturales.

En el colapso de una gran cantidad de edificaciones tradicionales durante los eventos sísmicos de 2017, en Juchitán, Oaxaca, México, por ejemplo, se observó que en comparación con las viviendas industrializadas, las tradicionales demostraron un menor impacto físico-constructivo y muy probablemente menores afectaciones humanas sobre todo por la ligereza de las techumbres, mismas que por su estructuración, la mayoría de las veces realizada con vigas y morillos de madera, cayeron no de una pieza sino conformando incluso de cierta manera los llamados “triángulos de la vida”, además de que el retiro de escombros resulta mucho más fácil y rápido para el rescate de víctimas, a diferencia de las losas planas de concreto que caen prácticamente en una pieza y que por su peso son muy difíciles de remover, además de ser prohibitivas en zonas sísmicas.

Esta remoción de escombros resulta mucho más conveniente con los materiales vernáculos, por su ligereza y características, teniendo además la posibilidad de ser rescatados y reutilizados en las labores de reconstrucción, o al menos pueden incluso reintegrarse al medio, a diferencia de los materiales industrializados que resultarán ser prácticamente “basura”.

Proponer un modelo de solución para responder a la emergencia ante un desastre natural resulta entonces muy complejo, pues son varios los factores que intervendrán en la efectividad de dicha propuesta: la aceptación social, inicialmente; la respuesta eficaz a la identidad local; la adecuada elección de materiales y sistemas constructivos; las adecuaciones constructivas para resistir el embate de los desastres; los costos y tiempos de edificación; su eficacia bioclimática; la posibilidad de autoconstrucción; entre varios otros factores.

Transparencia Mexicana propone una serie de consideraciones para la reconstrucción con un enfoque de derechos humanos:

- Centrar la reconstrucción en las características de las personas, las necesidades particulares de grupos sociales, el tipo de localidad y su ecosistema local.
- Involucrar a las poblaciones afectadas en el diseño de las edificaciones, la infraestructura y los servicios; así como asegurar su participación activa, directa, sustantiva y plena en todo el proceso de reconstrucción.
- Dejar de destruir y conservar los elementos del entorno físico que se puedan recuperar en vez de demolerlos, crear bancos de materiales, reutilizar materiales, garantizar recursos económicos suficientes para cubrir la asistencia técnica.
- Promover la producción social de la vivienda y el hábitat respetando las formas, estilos de vida, arquitectura, vocación productiva y las cosmovisiones de las personas y comunidades afectadas; y utilizando materiales y sistemas constructivos locales y tradicionales.
- Reducir riesgos preexistentes, aprender de los errores.
- La reconstrucción se debe planear integralmente considerando los múltiples daños, afectaciones, pérdidas y gastos adicionales –a distintas escalas y plazos– y las dimensiones físicas, sociales, económicas, legales, arquitectónicas, culturales, ambientales, políticas e institucionales de los mismos.

A lo largo de toda América podemos encontrar así, ejemplos plenamente documentados, de edificaciones vernáculas que a lo largo de cientos de años han soportado la fuerza de la naturaleza de manera eficaz, mediante simples estrategias de adecuación constructiva, que han demostrado que a pesar de su sencillez, pueden emplearse como elementos constructivos que permitirán prevenir y resistir los embates del desastre.

La dificultad estriba en encontrar el punto de equilibrio exacto en el que se encuentren la tradición y la actualidad, la técnica y la tecnología, ya que estos conceptos no deben ser estáticos y tendrán éxito en tanto pueda crearse una “nueva tradición” que responda a los requerimientos actuales no sólo sociales y de derechos humanos, sino incluso los que den respuesta a los cambios climáticos que ya son una realidad. Resolver el cuestionamiento sobre cómo aplicar todo este conocimiento

ancestral tan eficaz a nuevas propuestas arquitectónicas que den una solución real a la problemática actual, es el reto de los constructores del siglo XXI, cuya respuesta entonces debe ser integral a los requerimientos actuales y futuros, entre los que destacan: la identidad; la sustentabilidad; respuesta al cambio climático; adaptación al medio físico; resistencia ante el desastre; pero sobre todo aceptación socio-cultural de los habitantes de cada lugar.